

por Francisco Civil Castellví

La pregonada celebración de la salida a luz, cien años ha, del primer ejemplar de la **Revista de Gerona**, reflejo de una intelectualidad ciudadana desbordante, como siempre, de ilusión y anhelante de cultura, nos brinda a evocar, no sea más que brevemente y en plan, por supuesto, filarmónico, a los personajes que en mayor o menor escala se distinguieron en mantener un ambiente musical adecuado al génesis de la misma y su posterior desarrollo. Ello entraña un pequeño alto en el camino de la historia local para discernimiento de los títulos, capacidad y méritos de cuantos contribuyeron por aquellas latitudes al fomento y dignificación del complejo mundo de los sonidos. Contemplaremos la panorámica desde ángulos distintos: música sa-

Clima y personajes musicales de más relieve en GERONA y provincia, a medianos del siglo XIX

grada, música teatral o de concierto y la de matiz popular o folklórica. Tiempo también, por aquellas décadas, en que la **Revista** vino a constituir a su vez, fuente permanente de datos sobre el movimiento musical imperante, aunque, en verdad, escaseaban los protagonistas, consecuencia de los avatares políticos y bélicos que en mayor o menor escala dificultaron en su día el normal ejercicio de las bellas-arts.

En cuanto al primer aspecto y en los prolegómenos de nuestra **Revista**, ocupa lugar preferente la personalidad de **Juan Jaime Lleys y Agramont**, cuya proyección artística fue determinante por todo el Ampurdán. Nacido en Figueras en 1803. Tras estudiar en Barcelona, clérigo aún, a sus dieciocho años, «examinado y aprobado» según dejó escrito, fue aceptado para regentar la Capilla de Canto de la Catedral de Gerona; un familiar suyo, Miguel Agramont, figuraba entonces de beneficiado sochantre de la misma. No le alcanzaba su paga para sus juveniles ansias de renovación, y optó por trasladarse, en 1823 y con igual cargo, a Castelló de Ampurias, cuna de su madre. Completó desde allí los estudios de Composición con Andreví, de la Ciudad Condal. De su producción descuella un —Stabat Mater— para coro y orquesta, que fue estrenado en la Sociedad de Conciertos de Barcelona, en 1845, juntamente con obras de su maestro y del joven muy prometedor Melchor Ferrer, natural de Perelada (1825-1854). Estudioso y excelente pedagogo, compuso para sus alumnos un sustancial Tratado de Armonía y Composición Musical, editado en Barcelona, que nos acredita de su indiscutible competencia en la materia. Falleció a los cincuenta años de edad, en 1853, al pleno de su actividad. Tres de sus



Autorretrato de Jean Louis Forain, pintor, dibujante y caricaturista francés. (1852-1931)



Escolanía de la Capilla de Canto de la Catedral de Gerona (últimas décadas del XIX - Mtro. Rdo. Miguel Rué)

alumnos, cuando el advenimiento de la **Revista**, ostentaban lugar preferente en el campo musical. En primer término, su sobrino, el figuerense Mosén **Isidro Lleys y Pagés**, 1836-1926, el cual, igualmente clérigo todavía, fue nombrado organista de su parroquia de San Pedro. Más, en un afán de superación opositó, con éxito, al órgano de Santa María del Mar, Barcelona, como también, según parece, al de la catedral de Nimes, si bien en última instancia resolvió permanecer en su tierra al lado de los suyos. Se distinguió como fecundo improvisador ante su teclado y pedalero, y no menos inspirado en composición, por supuesto al estilo italianizante de la época. Habiéndole alcanzado todavía al término de su larga vida, recordamos con nostalgia sus floridos —Aleluyas— interpretados por el Angel de la Resurrección, acompañado de orquesta, cada año por la Pascua, en la plaza del Ayuntamiento: un portento de frescor y de buen gusto. Contó con numerosos discípulos, entre ellos el futuro notable compositor **Antonio Juncá**. Muy aventajado alumno tuvo el Mtro. castellonense en su coterráneo **Buenaventura Frigola y Frigola**, nacido en la Villa de los Condes en 1829. La sólida preparación musical recibida le permitió, a sus dieciocho años, igualmente, de aceptar el cargo de director de orquesta de una Compañía de Ballet que salía de Barcelona para París. Allí se relacionó con **Auber**, director del Conservatorio y asistió por un tiempo a la clase de Armonía del renombrado profesor **Reber** del que recibió asimismo valiosos consejos y muestras de particular amistad. A su regreso, en 1854, a instancia de su familia, tomó la dirección de la Capilla de Canto de su parroquia, vacante por defunción precisamente de su Mtro. **Lleys**. Abrogado, poco después, dicho beneficio, de resultas de la desamortización, retornó a Francia por

largos años, esta vez, al Havre. Hasta que llamado a solemnizar con su bagueta la inauguración de la Sala Beethoven de Barcelona, en 1881, fue tanto el entusiasmo que suscitó su personalidad de director que, de consenso unánime del pueblo, se le ofreció el magisterio de la Capilla de la Merced, que buenamente aceptó. Falleció en 1900, dejando a su activo un importante repertorio, preferentemente religioso, y también una —Sinfonía, en La— y varias —Suites— para orquesta. El tercero de tales alumnos castellonenses del primer tercio del XIX se llama **Cándido Candi**, aunque más bien estuvo formado inicialmente en la Cantoría de los sucesores del **Mtro. Lleys, Rdo. Anglada**, y más adelante por el propio **Buenaventura Frigola**, ello, probablemente siguiendo las normas establecidas en el referido —Método de Armonía y Composición—, un ejemplar del que, pudo haber pertenecido al mismo **Cándido Candi**, según su firma estampada en la portada del mismo, figura entre mis libros. De muy joven se domicilió en Barcelona donde rigió sucesivamente varias Capillas de Canto y en especial, y última, la de San Jaime. Popularizóse como autor de la música de buen número de letrillas de **J. Verdaguer**, así como por su valiosa colaboración en la obra folklórica de **Pelayo Briz**, reconocida luego de alto interés en las Exposiciones de Viena y de Filadelfia en 1873 y 1876 respectivamente.

La figura principal, sin embargo, que a la sazón devolvió a Gerona su bien probado gusto para la música, algo resquebrajado en aquellos primeros decenios de siglo, tuvo por nombre **José Barba**, barcelonés de nacimiento, en 1804, el cual, clérigo aún, iniciaba su carrera artística en Castelló de Ampurias por el año 1820, como Mtro. de Capilla, desde donde, vacante su homóloga de la Catedral de Gerona, por renuncia, precisamente, como es sabido, del joven **Juan Lleys**, pasó a ocuparla sin otra formalidad, ya que entretanto había ganado por oposición idéntica plaza en Valladolid que no llegó a ocupar, por haberle, el Cabildo gerundense, aumentado sustancialmente su retribución. Fue tanta su entrega a la tarea emprendida y su capacidad para llevarla a cabo que pronto la Capilla recobró su antiguo esplendor, trascendiendo incluso en el dominio de la música profana. En efecto, según E. Girbal (**Rev. de Gerona**, marzo de 1893), «...a él se debió el que Gerona contara en plazo relativamente corto con orquesta y cantantes, debiendo para ello de empezar por aprender los rudimentos de toda la instrumentación de que al efecto necesitaba, y logrado esto, dirigióse a la juventud escogiendo a los que reconoció con mejores aptitudes musicales...». Así fue como ya en 1836 se estrenaba la ópera —Norma— de Bellini, a poco de su primera en Milán. Precedía a la representación un folleto, que hemos tenido a mano, explicativo del argumento, por escenas, impreso expresamente para la circunstancia por **Fermín Sureña**

y Cía. de Gerona y en venta en el despacho de billetes del teatro o en la Librería Grases, frente al Ayuntamiento. Finalmente el Rdo. **José Barba**, cuya presencia había significado para la ciudad el restablecimiento del arte musical en su debida amplitud, fallecidos sus padres, retornó a su Ciudad Condal, a los cuarenta años de edad, donde le aguardaba idéntica plaza en Santa María del Mar. Entre las numerosas obras que a su salida legó al archivo destaca su —Nona— solemne, para coro y orquesta, que fue interpretándose en esta Catedral regularmente, cada año por la Ascensión del Señor, hasta últimos de siglo.

Suprimido por un tiempo el beneficio anexo al Magisterio de la Capilla de Música, los regentes del mismo adolecerán en lo sucesivo de cierta inestabilidad en el cargo. El primer nombramiento recayó en el Rdo. **Francisco Crehuet**, beneficiado tenor de la Capilla y a la vez hábil compositor; ejerció de 1845 a 1851. Seguidamente y hasta 1860, se recurrió a **Juan Carreras Dagas**, personalidad polifacética, seglar y natural de Gerona, del que tendremos oportunidad de ocuparnos más adelante. Sucedióle el Rdo. **Bernardo Papell**, figuerense, por unos cuatro años, y finalmente el Rdo. **José Casademont**, que procedía de igual cargo en Castelló, quien, ante los escasos medios y elementos a su disposición, se mudó, en 1871, a Lloret de Mar donde su inteligente labor fue muy apreciada. Extinguido en la Catedral el Magisterio de la Capilla, quedó este unido al del organista, que lo estaba desempeñando a la sazón el Rdo. **Lorenzo Lasa Sebastián**, a quien le cupo la enseñanza de la música a buen número de cantores e instrumentistas gerundenses de su tiempo. De los precedentes Maestros se conservan buen número de composiciones que responden de su pericia. En cuanto a ejecutantes sólo sabemos de **Papell**, aventajado alumno que fue de **José Barba**, y que a sus veinte años ya salió para Francia, permaneciendo allí otros veinte como organista de la parroquial de San Luis, de Beziers y luego de la catedral de Nimes, puesto que ya había ocupado, cierto tiempo, según parece en condición de exilado, por los años veinte, el organista de Gerona, **Antonio Guiu**. Regresó **Papell**, en 1840 y púsose al frente del conjunto Capilla y órgano de la Catedral, según ya dicho, pero a los cuatro años volvióse a Francia, a Sete, donde falleció en 1871. La **Revista de Gerona**, en nota necrológica hizo claros elogios, a la vez que de su temple de buen compositor, de su excelente trato y de su carácter sacerdotal bueno y caritativo.

Al igual que su Capital, la Provincia toda, en cuanto a música sagrada se refiere, estaba sufriendo, a mediados de siglo, de cierta apatía que dificultaba el resurgir de nuevos valores. En Figueras, no obstante, además de contar con el ya conocido Mosén **Lleys**, había allí muy buen Mtro. de Capilla, el Rdo. **Narciso Fita** que, entre otros, inició a la música al futuro y célebre **Al-**

berto Cotó, al tiempo que el Rdo. Organista lo haría con **Antonio Juncá**, airoso y galardonado compositor de sardanas. En Santa Coloma de Farnés, por otra parte, solamente hacia 1875 pudo contarse con Mtro. idóneo y diligente, alumno sido del ya entonces fallecido Maestro castellanense, por nombre **Buenaventura Frigola Fajula**, natural, igualmente, de la Condal Villa, como su primo (1835-1899). Se manifestó indistintamente compositor de música religiosa y profana, bailables y sardanas; procedía de igual cargo en Bañolas, monasterio, de donde prefirió marcharse debido, precisamente, a los disturbios ocurridos por aquellas fechas en la bella ciudad del Lago.

En el área pirenaica de la Provincia el prestigioso linaje de los **Pusalques, Guiu y Nonó**, de San Juan de las Abadesas y su Colegiata, estaba ya por extinguirse, sólo restaba del mismo, para pulsar el órgano, **Juan Nonó Bach**: algún manuscrito musical suyo que nos queda, no nos ofrece, sin embargo, particular interés. Su hijo, en cambio, **Jaime Nonó Roca**, manifiesta una personalidad más movida y caracterizada; después de ampliar sus estudios musicales con Mercadante, en Italia, mediante la obtención de una —beca—, nombrado Músico Mayor del Ejército embarcó para Cuba, desde donde participó, en Méjico, a un concurso para dotar aquel país de su Himno nacional y fue favorecido con el Primer Premio, lo que significó para el compositor sanjuanés fama, honores y fortuna, ello ocurría en 1854. Algo más tarde, en 1876, exactamente vino a España para visitar a los suyos y a su villa natal; quizá en tal ocasión tuviera la oportunidad de recorrer las páginas del primer ejemplar de la **Revista de Gerona** que acabaría de publicarse por aquel entonces, e incluso quizá la adquiriera. Volvió a América y falleció a sus ochenta y cuatro años en Nueva-York por el año 1908. Sus restos mortales descansan hoy en La Rotonda de los Hombres Ilustres de la Ciudad de Méjico. Del mismo se conoce, y la hemos tenido a mano en el archivo catedralicio, una Misa, a 4 y 8 voces, con orquesta, sin fecha, y de estilo muy corriente, que contrasta con la bonita fuente monumental recién erigida a su memoria en recoleta plazuela de su villa natal por iniciativa y en colaboración de varios centros culturales mejicanos.

En el campo de la música profana descuelan el dinamismo y talento de un hijo de Gerona, nacido en 1828, **Juan Carreras Dagas**, cuya actividad se extiende por toda la segunda mitad del XIX y queda, las más de las veces, reflejada en las páginas de **Revista**, e igualmente ya, antes, en las de **El Postillón**, de las cuales entresacamos las siguientes —décimas— que la afición melómana de la ciudad le dedicaba en 1847 con motivo del estreno en la iglesia de San Félix, el 18 de marzo, de su —nueva— Misa, coincidiendo muy posiblemente con el de sus dos óperas —**Ji. Rinnegato**— y —**Rosamunda en Rávena**—;

todo ello cuando no habría alcanzado todavía sus diecinueve o veinte años: dicen así.

En donde dime encontraste
esa dulce melodía
el torrente de armonía
que en tu oficio derramaste?

Sí, Carreras, admiraste
con esta composición
tu nueva producción
de todos hoy apreciada
es justamente elogiada
y digna de galardón.

Continua con ardor
la senda que has emprendido
que vas bien favorecido
por tu genio creador.

Remonta, joven cantor
más y más tu inspiración
tu ardiente imaginación
progrese siempre en aumento
hasta ser el hornamento
de la Española Nación.

¡Dichosos tiempos aquéllos en que la juventud recreábase en justas y conceptos tan marcados de romanticismo!

Carreras Dagas inició sus estudios musicales con el Mtro. **Vidal** de la Colegiata de San Félix y los prosiguió con el Mtro. **Barba**, hasta que, muy joven todavía, pasó a Francia por unos cinco años. Pudo allí ampliar también sus conocimientos y ser galardonado asimismo en concursos musicales, de lo que nos va informando en su momento la prensa ciudadana. A su regreso ocupó el cargo de Mtro. de Capilla de Gerona, cual dicho, que dejó en 1860 para ir a Barcelona, de violín, en la orquesta del Liceo, entretanto que era nombrado Profesor de Música de la Escuela de Ciegos. Nuevamente en ésta, fundó en 1872 una escuela de Música muy suya, cuyo programa de estudios, solfeo, y demás instrumentos, se autorizaba con los más acreditados nombres de la pedagogía musical del momento. Quizá no alcanzaría la tal función un suficiente arraigo por cuanto alrededor de 1880 fue a establecerse definitivamente a La Bisbal, contratado por aquel Ayuntamiento como organista y Director de la Escuela Municipal de Canto y de Instrumentación. Su labor muy positiva en materia de enseñanza y en Composición quedó ciertamente superada, a nuestro modesto entender, por —hobby—, que más, quizá le habrá tenido en cuenta la posteridad, de ir compilando viejos y valiosos manuscritos de todas procedencias, que minuciosamente revisados y ordenados constituyen, en la Biblioteca de Cataluña, en Barcelona, el importante fondo cono-



Retrato del guitarrista Pagans y de A. Degas, por Edgar Degas. Oleo sobre tela, 77x60 cm. 1869-72 Boston, en reproducción filatélica del Estado de Arabia del Sur.

cido por —Catàleg Pedrell—; siendo solamente muy de lamentar el haber sido, a las claras, agrandada esta colección con gran número de documentos de los siglos XVII y XVIII procedentes del archivo gerundense.

Prosigue esta relación con la figura simpática de **Lorenzo Pagans Juliá**, cantor solicitado y romántico tañedor de guitarra, nativo de Cerviá de Ter por el año 1835 y muy amigo del Carreras que acabamos de ofrecer. Había pertenecido también a la Capilla de la Catedral de cuando el magisterio del Rdo. **Barba**, al que, luego, seguiría a Santa María del Mar, en Barcelona, prestándole sus servicios al órgano, como acompañante. Poseedor de una brillante voz de barítono ligero fue contratado por una Compañía de ópera que salía para Mahón, más, al cabo de un mes, disuelta la misma, sin otra recomendación que sus veinte años, apeóse en París «...donde su gran aplicación y estudio (y su habilidad como guitarrista) se dio a conocer en varias reuniones filarmónicas. Al poco tiempo ya se había adquirido alguna reputación como maestro de canto, siendo hoy día uno de los más acreditados de aquella populosa capital y que cuenta con muchos cantantes de fama los que han recibido sus lecciones y consejos. (Antonio Peña y Goñi, en Crónica de la Música, 10 de enero 1870). Solía por los veranos reservar unos días para los suyos en Cerviá de Ter y



Los músicos de la orquesta (Opera de París) por Edgar Degas. El rostro de Lorenzo Pagans, visible al extremo izquierda, bajo un pequeño círculo y adosado al arpa. Oleo sobre tela 55x45. 1868-69, París.

para los amigos, entre los que descollaría **Carerras Degas** con el que más de una vez habría subido al santuario —dels Angels— y cantado allí escogidas piezas durante el Oficio. En París, pudo asimismo incrementar su popularidad la amistad que contrajo con el pintor **Edgar Degas**, de su misma edad, quien hizo de él dos retratos al óleo, hoy célebres: —El guitarrista Pagans y Augusto Degas— (Louvre 1869) y —El padre de Degas escucha a Pagans— (Boston 1872). Degas, padre, apasionado melómano gozaba con la voz y el arte del cantor gerundense. El segundo de dichos lienzos acaba casualmente de divulgarse en emisión filatélica a todo color dedicada en exclusivo a la obra pictórica de Degas por el Estado de la Arabia del Sur, clisé que nos complacemos en reproducir en estas páginas. A tales óleos sobre **Pagans** cabe añadir un tercero, —Les Musiciens á l'orchestre— (Louvre, 1868-69) en el que sólo en parte se le percibe, aunque inconfundible, su rostro al extremo lado izquierdo del —foso— y como tocando el violín cuyo arco apenas se vislumbra. Junto a él, las figuras del compositor **Chabrier**, del fatogista **Dilhau**, la del no menos renombrado flautista **Altée**, y otros; escena muy real que corrobora la profesionalidad de nuestro paisano a la vez que su don de gentes que le abriera las puertas del gran mundo musical de

la ciudad del Sena. Imaginamos que luego, en Gerona, departiría largamente con sus amigos sobre su París llamativo, sus ilusiones y la ética reinante en aquel mundo filarmónico, reflejo probablemente, de los largos coloquios con **Degas** retratista frente al caballete, cuando para ambos corrían, vehementes, los treinta años. Por dicha, cuarenta años después, un hermano mío, José, a poco de su presencia en París, para sus estudios musicales, tuvo la oportunidad, de fijo por el verano de 1907, de conversar repetidas veces con el pintor **Degas**, ya por entonces algo cargado en años y ello en el domicilio del reputado pintor, su amigo, el avispado caricaturista político de —Le Figaro—, **Juan Louis Forain**. De sobremesa, y como contrapunto a la interpretación al piano de alguna que otra —Sonata de Beethoven—, solían abundar, entre amfitrión y ambos comensales, salidas, sentencias y comentarios, de los cuales, algunos retuvo mi hermano, en su carnet de notas. Puesto que oídos del propio **Degas**, sentimos hoy la curiosidad de transcribirlos como un eco verosímil de lo conversado, guitarra y pinceles en mano, hace de ello ya más de un siglo, en un taller de París. Dicen así: «Es inútil obstinarse en que un hombre aprenda de todo: una cosa y bien, esto basta, lo contrario es perder tiempo y energías». «Cada cual entiende solamente de su oficio: jamás un pintor podrá criticar de música, ni viceversa». «Dos cosas solamente unen a los hombres, la religión y la patria». «Los músculos son mis amigos, los conozco bien, pero he olvidado sus nombres: una cosa es la memoria y otra la inteligencia». Así fue como dos catalanes, por demás, músicos, ocuparon la atención del famoso pintor galo: uno, al principiar su relevante carrera pictórica, y otro, a su ocaso.

Cierran esta breve secuencia de notables figuras musicales gerundenses dos nombres de paralelas características, **Juan Goula**, de San Feliu de Guíxols, 1836, e **Isaac Albéniz**, de Camprodón, 1860; ambos, en la fecha centenaria que hoy se conmemora entre nosotros, habían ya recibido el bautismo del éxito y alcanzado fama, el primero al frente de las más acreditadas orquestas de los grandes coliseos europeos. Su especialidad fue el repertorio wagneriano que se estaba a la sazón fraguando. Nunca, pero, sin dejar de mantener sentimental contacto con su villa natal de la que, en retorno, recibiría solemne y cariñoso homenaje, por el año 1884, a tiempo que se le dedicaba, allí, una céntrica calle. Se entregó, también, parcialmente a la composición, incluso operística, pero sin aparatoso resultado. Albéniz por su parte, niño prodigio, a sus seis años recibía ya, en París, lecciones de piano del célebre profesor **Marmontel**. Emprendió luego, como un nuevo Mozart, sendas giras concertísticas por Europa y América. Alfonso XII le otorgó una beca con la que pudo perfeccionar sus estudios en Bruselas, simultáneamente, a partir de entonces, los recitales y la

creación de características piezas para su teclado, de estilo muy personal y profundo las publicadas poco antes de su fallecimiento en Cambó les Bains, Francia, por el año 1909. También había acudido al género operístico, dentro del cual destaca su —Pepita Jiménez—. En Gerona Capital un gran teatro y el Conservatorio de Música se honran con ostentar su nombre.

En la perspectiva siguiente el protagonismo recaerá en la propia afición filarmónica ciudadana, la que por su peso específico va a convertirse en acicate para la erección de sendos y espaciosos escenarios en Figueras y en Gerona, a mediados de siglo, teatros de muy refinado gusto; como también en Olot y en La Bisbal. Momentos cruciales en que el gran público empezaba a sentir el laudable cosquilleo del arte lírico que a raudales iba surgiendo del repertorio italiano. Ya con asiduidad empezaron a figurar en las carteleras los **Donizetti**, los **Rossini**, **Verdi**, —La Africana— de **Meyerbeer** y el mismo —Fausto— de **Gounod**, que se estrenó en nuestro escenario en 1873. Gerona y el Ampurdán tenían fama de disponer de muy buenas orquestas, por lo que proliferaban las funciones líricas: 67 de ópera, en Figueras, año 1861 y 34 de ópera y 42 de zarzuela, en Gerona: rico balance ciertamente. Las Compañías solían permanecer temporadas larguísimas en la ciudad, con sólo renovar alguna que otra de las partes, según conveniencia. En tal sentido nos informa un periódico local, —El Postillón— del 11 de junio 1850, que había llegado a Gerona, para formar parte de la Compañía de canto que actuaba en el teatro el nuevo barítono, Sr. **Ardabani**, «por lo que la empresa determinó que hiciera su primera salida el día siguiente con la aplaudida ópera en 4 actos del célebre Maestro **Verdi**, titulada «Hernani». En otra nota a la prensa se nos dice que «habiendo caído enferma la prima-donna, vino a suplirla por unos meses D.^a Sinforsosa que estuvo muy acertada y aplaudida en su papel» (24 de setiembre de 1850). Dicha Compañía, finalmente; se despide de su público el 22 de abril del año siguiente 1851 «Hoy (se notifica) han marchado a Barcelona... las dos excelentes primas-donnas Sra. **Corina Di-Franco Soler** (su esposo Sr. Soler, era a su vez actor y empresario) y la Srta. **Claricie Di-Franco**, con los demás que componen esta Compañía lírica» y a continuación el comentarista añade, respecto a esta última, «...nosotros hemos pagado ya varias veces un tributo de merecida estima a la joven artista que venida aquí una niña, en menos de dos años la hemos visto desplegar de tal modo sus felices disposiciones que se ha encumbrado muy alto en la esfera del arte lírico». «Dos años de vivencia en las carteleras de la ciudad ya por sí es un récord.

Pareja al gusto general para la ópera o zarzuela surgía entonces por toda el área provincial y demás regiones catalanas la fuerte afición al canto coral, a impulso de la obra artístico-social

de **Anselmo Clavé**. Diez Sociedades con más de trescientos individuos cantores se fundaron en nuestra región tan sólo entre 1862 y 1864; de los cuales, la —Erato— de Figueras, —Polímnia— de Gerona, la —Taponera— de Palafrugell, con otras dos más de Llagostera, participaron al magno Festival de Barcelona, en junio de 1864. La —Erato— de Figueras obtuvo el —Pensamiento de oro—, galardón del Primer Premio, por la perfección con que interpretó a voces solas —La quiexa d'amor—, de **Clavé** y —Arri, Moreu—, de Don **José María Ventura** (alias Pep) según noticia de la época. El nombre de tan popular y considerado compositor ampurdanés, nacido en Alcalá la Real (Jaén) el año 1817, nos invita a ponderar como se merece el alcance de su reforma en el campo sardanístico, innovación que no sólo afectó a su extensión en cuanto al número de puntos o de compases y en su instrumentación, sinó también, y ello es muy importante, a su fuente de inspiración, en lo sucesivo, más poética y descriptiva. Aún en 1875, recién fallecido **Pep Ventura**, esta nueva modalidad, alternándola con la fórmula popular antigua, venía ofreciéndose como pieza de lucimiento reservada para más hábiles danzarines y según normas rígidas codificadas por **Miquel Pardás**, de Verges, en 1850, en su folleto, publicado en Figueras, —Método per aprendre a ballar sardanas llargas—. Nos lo corrobora, en

Retrato del organista compositor, José Civil, por Germán Taibo. Oleo sobre tela realizado en París, 1906, de 48x40 cm.



efecto, E. Girbal en su documentado opúsculo sobre los festejos «que con motivo de la feliz terminación de la guerra carlista tuvieron lugar en Gerona, días 19, 20 y 21 de mayo de 1876. A las 3 de la tarde se bailaron en la plaza de la Constitución las celebradas —Sardanas llargas— y seguidamente tuvo lugar un baile público —vulgo sardanas—...» (añadiendo, en cuanto al último día) «...que en la iglesia de San Félix se interpretó la Misa de Requiem del reputado Mtro. **Lleys**, de la Villa de Castelló de Ampurias (al que ya nos hemos referido al principio) la misma que se ejecuta todos los años en el aniversario de los que murieron durante los gloriosos Sitios de esta Ciudad en 1808-1809...» Insistiendo sobre el tema de la sardana, nos refiere **Martínez Quintanillas** en La Provincia de Gerona (1865) «En la mayor parte de la Provincia existen músicos los cuales con algunos instrumentos modernos o bien con los característicos del país: tarota, (tible) tenora, flubiol y tamborino forman orquestas de los bailes ordinarios. Para los extraordinarios de las fiestas mayores hay varias orquestas llamadas en el país coplas (cobles) que recorren los pueblos. Entre ellas se distingue la de Figueras, dirigida por don **José María Ventura**, conocido vulgarmente con el nombre de Pep, por lo bien que ejecuta las célebres danzas llamadas Sardanas llargas y Contrapás, que con tanta perfección bailan estos naturales, especialmente los Ampurdaneses...». No cabe más auténtico y desinteresado elogio.

Emulo de **Pep Ventura** lo fue, nacido en 1858, **Antonio** (Tonet) **Agramont**, de Castelló de Ampurias, sobrino del ya fallecido Maestro **Lleys**; empezó como niño cantor de la Capilla parroquial donde se formó musicalmente bajo la dirección de Mosén **Thomas**, el organista, y de **José Roger**, para el violín. Fundó la —Orquesta Cobla Empordanesa— más conocida por —Orquesta Agramont— popularizándose como —el rei del Fiscorn—. Músico polifacético, compuso cerca del millar de sardanas, desempeñó, largos años, el cargo de Mtro. organista, como sucesor del Rdo. **José Casademont**, creó

según las necesidades su propio repertorio de música religiosa: Misas, a 4 voces con orquesta y de Requiem, Rosarios y demás, simultaneando esta actividad con la de Profesor de la Escuela Municipal de Música. Entretanto tuvo la ocurrencia de introducir en el régimen de la sardana la modalidad de —sardana reversa—, tras una discusión, según parece, entre el apotecario del lugar y un destacado bailarón sobre cual de los dos tenía más facilidad en —treure— o sea en acertar el número de puntos o de compases de la pieza que se ejecute. Una de las pocas sardanas que del mismo se conocen e interpretan es sin duda la llamada —El foc de Castelló— patética descripción de la luctuosa efemérides de este nombre durante la guerra civil carlista, acaecida, quien sabe, a la puerta de su casa, una noche de 1875, casi en vísperas del primer ejemplar de la **Revista de Gerona**.

A poco de tales sucesos y corriente de 1880 se inauguraba en Perelada una Escuela de Música ubicada en las dependencias de su Palacio de los Condes y por iniciativa personal de Don **Antonio de Rocabertí, Conde de Zavallá**, Abogado (1831-1887) Institución que tuvo su trascendencia bien manifiesta sobre la evolución y desarrollo del arte musical por todo el Ampurdán en las últimas décadas del XIX. De ello nos proponemos ofrecer un breve estudio cuanto antes, cual se merece tan sugestivo tema.

Tal habría podido ser, expuesto a grandes rasgos, el panorama musical de toda la región gerundense que presidiera en su día la preparación y salida de la hoy centenaria **Revista**, cuya conmemoración se celebra, obra tan meritoria de nuestros cercanos antepasados, ideada asimismo en un clima a su modo, también, más o menos filarmónico, a semejanza de la legendaria construcción de los muros de Tebas, ciudad helénica, cuyos sillares, según reza la Fábula, iban colocándose de ellos mismos, como por encanto, al ritmo y son de la dulce y mítica lira del divino Amfión.

Septiembre de 1976.